qué podré decir? Nunca he visto que lo haya probado en la tribuna, ni en la prensa.

Es verdad que en nuestras Cámaras pacíficas él y los suyos se presentan como vencedores de motines; mas sin embargo Guizot no ignora que en aquellas victoriosas jornadas nunca ha habido menos de ciento contra uno, y que además ni él ni ninguno de sus granaderos parlamentarios ha quemado un solo cartucho; y cree que sus co-vencedores no se acordarán de ello. Ya sabe él con que gentes habla.

Con todo eso yo quisiera que en presencia de la mayoría no se alabase tanto de los peligros é insultos que ha sufrido por amor de ella. La enfeudacion de su colegio electoral, cien mil francos de sueldo sin contar la casa, luz y leña; la gran cruz de la Legion de honor, tres plazas en el Instituto, los ministerios de interior y de negocios extrangeros, el empleo de gran maestre de la Universidad, y la embajada de Londres; ¡ tales son los insultos y violencias que Guizot se ha dejado hacer, y los peligros que ha corrido en el espacio de diez y siete años; y ni siquiera ha sacado un arañazo!

Combínese todo esto con su mucho desinterés privado y con la insustancialidad comun á todos los literatos, y dígaseme si hay un hombre mas inexplicable que él.

Es grave como hombre público, tiene mas pertinacia en sus miras que en sus máximas, es ambicioso por sistema y por temperamento, laborioso, decidido, y tiene todas las cualidades y defectos que distinguen y constituyen á un gefe doctrinario.

Como ministro y vencedor, Guizot no se duerme nunca en las delicias de Cápua, persigue á los vencidos, les pone el pié sobre el pescuezo y los aplasta, como vencido y de la Oposicion suple al número con la táctica. En los dias de batalla calcula sus fuerzas, vigila sus tropas y les riñe por señas y de viva voz, da las órdenes y se coloca personalmente en los límites del campo para impedir las deserciones y recojer los dispersos. Bajo las órdenes de ese gefe diestro y determinado su tropa marcha muy unida. No es muy numerosa, pero se compone mas bien de oficiales que de soldados; es una tropa dorada, aguerrida, independiente, presuntuosa, colérica en ocasiones, es dócil para ejecutar las evoluciones, trabaja por debajo y zapa en la mina dia y noche cuando no cree llegado el tiempo de poner las escalas y dar el asalto. Es preciso que todos los veteranos de Guizot tengan siempre la

mochila á la espalda y el fusil pronto para hacer fuego, mientras que él, colocado en la eminencia y con su anteojo en la mano á la manera del emperador, indica las posiciones de que es preciso apoderarse, una al arma blanca, otra por compañías con fuego bien sostenido, esta haciéndola saltar, aquella penetrando por traicion en la contra-escarpa. No permíte que se haga un falso movimiento ni que se ataque antes de dar la órden, ni que se pierda un cartucho.

¿Y qué es todo esto sino una guerra? Por eso puede decirse con verdad que desde que Guizot entró en los negocios no ha gobernado sino guerreado. Ha acampado el poder en una fortaleza amurallada, aspillerada, coronada de almenas y guarnecida con buenos gendarmes que velan en los baluartes, y buenos cañones que hacen fuego á cada instante contra todos los que pasan.

Ha gastado su poderoso talento, sus facultades eminentes, su experiencia consumada y su firme corazon, en el servicio de un principio tan falso, que Guizot me permitirá que le diga que es falso, pero no me permitirá que se lo pruebe (1).

Y no se diga que Guizot, en los últimos años de su largo ministerio, ha dado mas fuerza al poder, mas dignidad á la magistratura, obediencia á las leyes, órden á la administracion, crédito á la hacienda, progreso á la industria, y seguridad á los intereses materiales; todo eso es cierto y bueno. Pero por otra parte ¿no ha dejado perder la religion, corromper las costumbres, crecer el egoismo, y apagar las llamas de la libertad? ¿No siente la Francia que le va faltando la vida moral? ¿No es cierto que el amor de la riquezas ha invadido todos los corazones? ¿Ha habido nunca, de treinta años á esta parte, menos espíritu nacional que el que hay ahora en nuestros departamentos; y no es cierto que hemos llegado á un grado de consuncion política, que debemos dar gracias á Guizot (¡ triste y lastimero elogio!) porque no ha abolido la libertad de imprenta, cuando todas las potencias de Europa, sin esceptuar la Inglaterra, lo hubieran aplaudido en el exterior, y cuando vista la entorpecida flojedad del pais no habria encontrado en el interior una resistencia mas seria que la que halló Napoleon despues del 18 brumario?

Aunque posee todas las cualidades necesarias para el gobierno de los estados, ha carecido de afecto y de genio y era mas á pro-

(1) Alusion á las leyes de setiembre. (N. del E.)

pósito para dirijir el senado de una república protestante que para conducir el gran reino de Francia.

No sé si los gabinetes reinantes deben preferir el contar á Guizot como amigo ó como enemigo, porque sus alianzas son mas costosas que sus odios. Si consiente en remolcar con su carro á algun ministro que desfallece y va á desmayarse, es preciso que este se deje atar las manos y que le siga con el corazon lleno de vergüenza y de suspiros, á la manera de los reyes vencidos por los Romanos. Tira de él por su toga desgarrada, y despues de haberle escarnecido con sus burlas tal vez se dignará dejarle la corona y la vida ¿pero qué vida y qué corona!

Guizot seria cuando mas gefe de algunos sectarios, si hubiera establecido sus baterías únicamente en el centro del parlamento; pero ha sabido construir en el exterior algunas ciudadelas y fortalezas destacadas desde las cuales cañonea á sus adversarios dispersos y desunidos.

Ha conocido perfectamente que bajo una forma de gobierno en que reinan las ideas era necesario principiar por acaparar y conservar las gentes que explotan las fábricas de ideas. Aun en las épocas en que no es ministro, los diarios ministeriales estan llenos de hechuras suyas que diariamente entonan sus alabanzas y le preparan las vias. Ocupó tan perfectamente todas las avenidas de las Academias que ya no es posible entrar en ellas sino con su consentimiento. Las tres cuartas partes de los sub-prefectos, prefectos y procuradores generales son doctrinarios sugeridos por él y que repiten sus lecciones. Todos los pedantes de *us* y de *i*, de la Europa alemana y escita, se extasian ante la incomprensible profundidad de su ingenio; y los embajadores de la santa alianza cuyos negocios maneja tan perfectamente, le recomiendan en sus notas secretas. Él ó su sistema, han poblado el Consejo de estado, reclutado la Cámara de los pares y colocado como centinelas en el guarda-ropa, en las ante cámaras y tal vez hasta en las cocinas del Palacio algunos doctrinarios de toda clase de sexos, con faldas, gorros de lana y charreteras.

Ministro ó no, reina en las habitaciones de Palacio lo mismo que en el canapé de la doctrina. La corte es doctrinaria, pero doctrinaria con limitada inteligencia, con una prolijidad de lenguaje destemplada y floja, y con alguna pobreza, no de dinero seguramente sino de ideas.

Estoy muy lejos de decir que Guizot no sea muy superior á la

corte por su entendimiento, carácter y palabra; pero aunque la corte no pueda competir en talento con Guizot, no por eso deja ella de ser una doctrinaria buena y franca, que se honra de serlo y que ha querido tambien el monopolio electoral, la sucesion de la dignidad de par, las intimidaciones de setiembre, la ley de separacion, los presupuestos crecidos, los infantazgos, dotaciones y bastillas, la paz armada y otras invenciones y hallazgos legislativos y gubernamentales de este mismo tenor é importancia. De manera que puede decirse que la corte y Guizot, Guizot y la corte gobiernan la Francia en compañía hace diez y siete años; y ya estamos viendo de que modo Casimir Perier, Mortier, Broglie, Molé, Soult y Thiers fueron los primeros ministros del sistema, pero no eran el sistema mismo. Por mas que todos los legitimistas, del tercer partido, dinásticos, y anti-dinásticos que hay en la Cámara (1) se agiten y metan ruido, pronostico que los doctrinarios prevalecerán siempre con cartera ó sin ella á menos que la corte ó Guizot cambien ó varien.

Yo no tengo que ocuparme ahora de la corte; ¿pero cómo es posible que Guizot, por no hablar mas que de él, haya podido poner su bella inteligencia al servicio de los camarillistas y linces? ¿Cómo es posible que un hombre honrado como él, que ha visto tan de cerca el fondo de tantos corazones falsos, de tantas conciencias corrompidas, y de tantas corrupciones venales y vanidosas, no se ruborice hasta el blanco de los ojos del papel despreciable que representa (2)? Cómo es posible que un calvinista como él, cuyos antepasados fueron perseguidos por la libertad de discusion religiosa; y que vino al mundo y se ha engrandecido por medio de la libertad de discusion política, haya podido prohibir la facultad del libre examen (3) á tantos fabricantes soberanos de constituciones, juramentos y reyes? ¿Cómo es posible que él, despues de haber pedido la abolicion de la pena capital, haya podido proponer que se condene á los escritores al suplicio, mil veces mas terrible, de la deportacion á las playas inhabitables de una isla desierta y bajo un cielo abrasador? (4) ¿Cómo es po-

(1) Por supuesto que yo no hablo nunca de la Cámara actual aunque me sirvo siempre del presente de indicativo. Soy demasiado cortés y respetuoso para dejar de hacerlo así; y suplico desde ahora para siempre que se tenga presente esta precaucion que he tomado por temor de las interpelaciones.

(2) Alusion á la corrupcion por medio de los empleos.

(3) Alusion á las leyes de setiembre.

(4) Alusion á las penas propuestas contra la imprenta.

sible que un hombre de pensamiento y de arte como él haya podido anteponer los intereses materiales (1) que tan obtusos y brutales son, á los intereses morales, al amor sagrado de la patria y de la libertad, y á todas esas inclinaciones nobles que son la vida, el encanto y grandeza de los pueblos civilizados? Dios ha permitido que haga todos esos males en castigo de su orgullo.

Tanto ha imbuido los plebeyos ricos de sus máximas egoistas; tanto les ha repetido que ellos eran los reyes de la ciencia, de la palabra y del pensamiento, que eran los dueños absolutos del suelo y de la industria, que todo les pertenecia por derecho de supremacía social, y que el resto de la nacion no era mas que un monton de ilotas y bárbaros, que los plebeyos ricos se han arreglado bajo esas bases; ellos se han sumergido, alimentado y adormecido en las carnales delicias de la materialidad; se han distribuido y repartido todos los empleos de la guardia nacional, de los consejos departamentales, de la magistratura, del ejército, de los cuerpos legislativos, y de todos los ramos de la administracion; han aplaudido las leyes sobre el monopolio de las elecciones, sobre el jurado, el reclutamiento, los cereales y las aduanas; los infantazgos, las dotaciones, los abusos ducales y de los príncipes, todas las dilapidaciones de villa y de corte; y han atado y ligado la nacion viva á una especie de terrazgo electoral y fiscal mas insoportable acaso que el vasallaje de la feudalidad.

Guizot, en vez de seguir las ondulaciones, transformaciones sucesivas, y sendas de progreso del siglo, ha querido construir una sociedad de ficcion, medio inglesa y medio doctrinaria, que fuese de una pieza, y que desaparecerá tambien de una vez, porque es una obra que repugna á la naturaleza; y al fin la nacion, esa nacion de treinta y cinco millones de hombres libres preguntará lo que significa todo eso, y será preciso que todos esos intendentes aturdidos y disipadores le presenten sus cuentas. Entonces se oirán crugidos espantosos en ese edificio fundado en la arena, y azotado de todos lados por la tempestad, y en medio del terremoto universal del suelo, todos querrán ser los primeros para salir, y tal vez Guizot, ese pretendido conservador, será el primero que dé el grito general de *¡ sálvese quien pueda!*

El retrato de Guizot quedaria á medio hacer si no se le comparase á su rival, y quiero terminarlo haciendo el paralelo entre ambos.

(1) Alusion á sus discursos de aquella época.

Guizot y Thiers son los hombres mas eminentes que el hervidero de Julio ha hecho subir á la superficie de los negocios.

Ambos han nacido de la prensa y han ahogado á su madre al salir de la cuna, despues de haberle mamado hasta la sangre.

A imitacion de los inquisidores ambos han encendido las llamas de la hoguera de setiembre (1) en torno de los pensadores libres, y les han dicho: ¡ Creed ó arded!

Ambos representan en el gobierno, el uno los plebeyos constitucionales de la legitimidad, y el otro los plebeyos dinásticos de la revolucion actual.

Ninguno de los dos es muy devoto de la persona del príncipe, ni realista á todo trance. No pertenecen á la rama segunda, ni á la primogénita, ni á otra alguna. Solo estan guiados por la ambicion de fortuna ó por terquedad de sistema, y si llegase el caso, no lo duden Vms. arreglarian con gusto á Luis Felipe del mismo modo que arreglaron á Carlos X.

Desgraciadamente hace ya diez y siete años que como timoneros temerosos y poco diestros, no han hecho mas que dar vueltas con su barquilla por su pequeño archipiélago, al rededor de los mismos escollos: ocultándose en las ensenadas y sin atreverse á salir á la alta mar.

La Francia, á pesar de las trabas del monopolio y las contribuciones adelanta por sí sola en la carrera floreciente de la agricultura y de la industria y ellos creen que son los que la empujan. La Francia pesa sobre la Europa con el contrapeso de mil y quinientos millones de renta y treinta y cinco millones de hombres, y ellos creen que les basta poner un dedo en la balanza para hacer que se incline al lado que Thiers ó Guizot quieren.

Hay un gobierno parlamentario bastardo y otro legítimo. El bastardo ha nacido de la cópula del monopolio y de la corrupcion. El legítimo ha nacido de la cópula de la nacionalidad y del derecho. ¿ Tendrán la bondad los señores Guizot y Thiers, de decirnos si son bastardos ó legítimos, se entiende, en el órden de la filiacion política?

Por lo demás hay entre Thiers y Guizot un antagonismo en todo y por todo, de carácter, de opinion y de talento: el uno es dócil, hablador, familiar, maligno y zalamero; el otro imperioso, aus-

(1) Alusion á las leyes draconianas de setiembre.

tero y estirado. Los antiguos resabios de su juventud arrastran al uno hácia la izquierda haciéndole perder su rumbo; las sorpresas de la casi-legitimidad inclinan al otro hácia la derecha.

Para con los grandes señores de la diplomacia, y á fuerza de ciencia y gravedad puede Guizot pasar por un aristócrata. Pero Thiers, á pesar de la petulancia y maravilloso brillo de su talento, no será nunca para ellos mas que un advenedizo.

Los embajadores de la santa alianza considerarán á Guizot como conservador, casi como un legitimista aparente; pero en Thiers no verán nunca mas que un revolucionario por mas que dulcifique la voz, baje el tono y esconda las uñas. Esto consiste en que las aristocracias son hermanas así como las democracias. A Molé ó á de Broglie se les harán confianzas que no se harán nunca á Thiers. Eso importa poco en un gobierno de nacionalidad que se apoya en los principios y no en los hombres; pero importa algo en un gobierno excepcional que no se apoya en el pueblo ni en sí mismo.

La accion de Guizot es circunspecta, la palabra de Thiers es atrevida.

Guizot mira cariñosamente á las potencias de Europa, y Thiers de reojo y con saña, pero ellas se burlan de ambos.

Guizot hace que la Francia se acueste en un lecho de descanso, por temor de que se le rompa algun aneurisma. Thiers seria capaz de hacerla correr por el espacio como un cometa con cola.

Tan luego como Guizot vuelve á presentarse en el poder es seguro que la imprenta grande ó pequeña será perseguida como una fiera por todos sus matorrales. Así que Thiers aparece de nuevo en el poder es seguro que habrá rumores de guerra. ¡Ah! ¡cuan cierto es que uno y otro, en el interior y el exterior, son nuestros ángeles de la guarda, los dos ángeles de la paz y de la libertad!

Thiers quisiera dominar la imprenta por la seduccion y Guizot por el terror. ¿Pero qué es la libertad de la imprenta al extremo á que la han reducido Guizot y Thiers? ¡Una libertad de imprenta que no puede sondear el principio del gobierno! Y es eso acaso otra cosa que una libertad mofadora? ¡Un alfarero que no se determina á tocar con el dedo el cantarillo que acaba de hacer! ¿Qué vienen á ser semejantes cantarillo y alfarero?

Guizot el ecléctico y Thiers el fatalista, no condenarán al fuego eterno al que quiera discutir acerca de Dios; pero condenarán al

suplicio de Salacia (1) al que quiera discutir acerca del rey. Esto consiste en que Dios, el Dios grande del cielo y de la tierra, no existe para ellos; ¿pero y el rey existe? Esos señores para asegurarse mejor de ello extienden la mano sobre sus carteras encarnadas y exclaman: ¡Sí, el rey existe!

Guizot es corruptor por sistema, y Thiers lo es por recurso; el uno mas bien á la manera inglesa, el otro mas bien á la manera del Directorio.

Guizot procede por máximas, y Thiers por agudezas.

Guizot al subir á las sombras de las abstracciones filosóficas encuentra algunos vivos intervalos de luz. Thiers prefiere no elevarse hasta las nubes para no perderse en ellas. Tiene mas pies que alas.

Guizot no echa muchas mociones á un tiempo sobre el tapete parlamentario. Thiers al contrario, vacía el saco, juega á la ventura y lo arriesga todo.

Thiers reconocerá con mas gusto la soberanía del pueblo, y Guizot la soberanía parlamentaria.

El uno toma como punto de partida la Revolucion de 1688 (2) y el otro la Revolucion de 1793.

El uno prefiere el género humano, el otro su patria.

Guizot tiene mas fé en las ideas, Thiers la tiene en el filo del sable; Guizot en la inercia resistente del interés plebeyo, Thiers en la accion insurreccional de las masas.

Guizot se presenta como gefe de los conservadores; ¡conservadores de qué! Thiers como gefe de los progresistas; palabra nueva en su boca, ¡si no lo fuera la cosa tambien!

Guizot adula siempre á la mayoría; no aparta de ella su negra mirada por miedo de que se desbande, y á cada momento alaba la constancia inalterable, la union íntima y el valor heróico de dicha mayoría, aunque interiormente sabe, tan bien como Vms. y como yo, lo que debe pensar de esas tres cosas. Como la mayoría impacienta y desconcierta á Thiers algunas veces, este la conduciria con gusto á latigazos, y como él prefiere la *calidad* á la

(1) Tumba abrasadora de la Isla de Borbon, adonde querian transportar á los escritores de la Oposicion. (N. del T.)

(2) Época de la expulsion de los Estuardos y advenimiento de la familia de Brunswick. (N. del T.)

cantidad (1) se dirije con miradas muy expresivas hácia los extremos de la Cámara.

Guizot y Thiers no tratan del mismo modo á sus respectivas mayorías ¿Me atreveré á decir que el uno es muy insolente y el otro muy impertinente para con ellas?

Thiers y Guizot tienen todavía otros dos modos mas de obrar con respecto á sus mayorías. El uno toca el somaten, menea los palillos y toca generala. El otro pellizca la fibra excitada por el interés personal; con la añadidura de sus diputados empleados es con lo que Guizot llega á obtener el guarismo de la mitad mas uno, y á riesgo de ofender su orgullo filosófico debo decir que el argumento mas transcendental de sus argumentos para con su mayoría será siempre el argumento del puchero.

Guizot es demasiado presuntuoso para no despreciar las injurias, y Thiers demasiado insubstancial para acordarse de ellas.

Cuando se halla fuera de los negocios Guizot se sirve del poder parlamentario para obligar al poder personal á que haga lo que él quiere; pero si está en los negocios se sirve del poder personal para refrenar y reducir el poder parlamentario.

Cuando Thiers se halla fuera de los negocios y en la Oposicion, dirije sus baterías contra el ministerio, en el terreno de los abusos interiores, y para incomodarle en su marcha le hace una guerra de zancadillas; pero si está en los negocios y es ministro, transporta el debate al terreno de las relaciones exteriores, porque allí es dueño de obrar á lo largo y casi sin censura, y de no decir mas que lo que quiere.

Guizot supera las objeciones con su tenacidad; Thiers las evita con su elasticidad. Se escapa entre los dedos como una anguila viscosa y es preciso cojerle con los dientes para detenerle.

Guizot afirma ó niega; Thiers no dice ni sí, ni no.

Cuando Guizot se vé estrechado, interpelado y acosado, se encierra en el desden de una seca y arrogante denegacion ó en la soberbia de su silencio. Thiers defiende con demasiada prolijidad á la manera de un abogado, los menores detalles de sus antiguos ministerios, y como algunos otros oradores quieren imitarle y no tienen el mismo talento que él, los debates legislativos degeneran en habladurías (2).

(1) Frase que dijo con poca reflexion y escandalizó mucho á los diputados de los centros.

(2) Alusion á las cuentas que dió de su último ministerio.

El uno, como es mas espiritualista, se aplica mas al derecho; y el otro como es mas materialista se fija mas en los hechos. El uno cree en una especie de moral; el otro no cree en gran cosa.

Guizot se pone tieso contra las personas, y entonces tiene valor por orgullo; pero cuando solo tiene que hacer con los negocios entonces su orgullo no le sirve de nada. Esto explica el porque tiene tanta resolucion en la tribuna contra las minorías parlamentarias, y tan poca en su gabinete contra las insolencias del extrangero.

Thiers tiene razon en querer un numeroso ejército y un crecido presupuesto, porque se ha hecho hombre de monopolio, y un gobierno de monopolio no puede pasar sin esos dos recursos. S hubiera querido ser hombre nacional habria podido no tener mas que medio ejército y medio presupuesto, lo cual seria tan bueno para nosotros como para él. Esto que nosotros decimos, creanlo Vms., es lo mismo que lo que él piensa.

Guizot en el ministerio ó fuera de él no vive sino en la vida política. Tiene toda la fuerza, resolucion, obstinacion y experiencia de un hombre que á cada instante del dia no piensa mas que en la misma cosa. Para él es el poder un asunto de temperamento casi tanto como de ambicion.

Thiers no lo hace consistir todo en el gobierno y la política. Cuando deja de ser ministro vive como artista, calienta el vapor, viaja á Nápoles, descose momías y escribe historias.

En el entendimiento y talento de Guizot hay mas generalidad, en el de Thiers hay mas extension y movimiento.

Semejante á un fósforo Thiers brilla y se apaga; Guizot, semejante á la lámpara de un sepulcro, no despide mas que una luz sombría, pero arde siempre.

Guizot confunde algunas veces la obscuridad con la profundidad, y las grandes frases con las cosas grandes. Thiers tambien confunde á veces el relumbron del oropel con el brillo del oro, y el ruido con la gloria.

En Guizot hay siempre algo mas de filósofo. En Thiers hay siempre algo mas de artista. El uno se figura siempre que está explicando en una cátedra, y el otro que está hablando en un salon.

Los dos son acaso los mejores periodistas de su tiempo, pero Guizot cultiva mas bien la parte dogmática de la imprenta y Thiers la polémica corriente. El uno se complace en oir el sonido de sus